

## ■ PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

- Congreso perredista
- El largo camino

**S**e ha dicho con sorna, pero también puede afirmárselo sin ella: el Partido de la Revolución Democrática ha nacido varias veces. Hoy puede fecharse una nueva acta de nacimiento, pues se inicia el primer Congreso Nacional de ese partido, que nació el 6 de julio de 1988 y nació también en mayo de 1989, ya con su sigla actual. ■ 4

Es de gran importancia el evento que comienza ahora. Lo es para el propio partido, naturalmente, que con ese acontecimiento entra en una etapa de consolidación organizativa. Pero lo es también para la sociedad en general. El PRD es una de las tres fuerzas políticas principales del país por su presencia electoral y por la naturaleza de los principios que enarbola. Aunque deliberadamente no se proclamó como un partido socialista, es lo más próximo a esa definición que hoy puede hallarse en el escenario nacional.

Nadie ignora las graves dificultades entre las cuales arriba el PRD a su primer congreso nacional. Subsisten los problemas internos derivados de la complicada amalgama que significó su nacimiento, pues agrupa a corrientes y personas procedentes de la más variada y contradictoria gama ideológica. Los acomodos internos resultantes de esa diversidad han sacudido al PRD y le han hecho gastar una energía que debía canalizar hacia su trabajo frente a los ciudadanos, ante los otros partidos y delante del poder. Por añadidura, los diferentes pareceres y concepciones aún prevalecientes, han sido auspiciados o por lo menos magnificados desde fuera, para que sea todavía más lento el proceso de construcción del partido cardenista.

En su ambiente externo, el PRD ha tenido que sortear innúmeros obstáculos. Su existencia, y el auge que ha conocido en algunos puntos de la República, no acaban de ser digeridos por jefes de la política nacional, que subrayan y agrandan defectos reales del perredismo, y le inventan otros de los que carece. En el contraste que de ello resulta, la antigua oposición más combatida desde el PRI, la agrupada en el Partido Acción Nacional, ha pasado a ser la oposición a gusto del sistema, cuyos avances y triunfos, lejos de preocupar a los responsables de la política gubernamental parecen satisfacerle.

Ningún recurso se ha ahorrado en el

propósito de inhibir el desarrollo del partido que tiene por dirigente principal a Cuauhtémoc Cárdenas. Y sin embargo, con una vitalidad que a veces se vuelve contra sí mismo, como en algunos conflictos internos, el PRD continúa su trabajo de organización, que en cierto modo se corona —aunque también empiece apenas— con este congreso.

Una de las intenciones de la reunión es emitir un manifiesto a la nación en que se condensen los propósitos del PRD. Se titulará, si lo aprueba el congreso, "Nuestro compromiso con la democracia". Su pertinencia se aprecia al recordar cómo parte de la propaganda adversa a ese partido busca presentarlo como realmente opuesto a las prácticas democráticas.

Se han dado a conocer los siguientes puntos, de muy diversa índole e importancia, "para un compromiso democrático", que constituirían la sustancia de tal manifiesto. Varios de ellos generan polémicas internas intensas porque son definitorios y estratégicos:

Restauración de la República con la plena vigencia de la Constitución; respeto al voto y elecciones limpias; voto para los mexicanos en el exterior; fin del régimen de partido de Estado. Separación del PRI y del Estado; fin del monopolio estatal y privado de los medios de comunicación de masas, televisión y radio; federalismo real y municipio libre; recuperación de sueldos y salarios; política de pleno empleo; defensa, democratización y modernización del ejido; autosuficiencia y soberanía alimentarias; justicia expedita y jueces honestos e independientes; creación del estado de Anáhuac; reforma urbana democrática y mantenimiento y extensión de los servicios urbanos; igualdad de todos los habitantes del país ante la ley y frente a las oportunidades y posibilidades; defensa de las conquistas laborales y de los contratos colectivos de trabajo; derecho de huelga y de organización sindical sin interferencia estatal o patronal; educación, vivienda y protección a la salud para todos; reconocimiento en la ley y en la práctica, de nuestra condición de pueblo pluriétnico y multicultural; protección a la naturaleza y al territorio. No a la nucleoelectrónica de Laguna Verde; reforma fiscal y distribución equitativa del ingreso nacional; combate a fondo contra la corrupción; combate a fondo al narcotráfico y a sus lazos con la corrupción; juicio político a quienes se hayan enriquecido con el ejercicio de la función pública; defensa irrestricta de la soberanía nacional y de nuestra política internacional independiente; negociación conjunta de la deuda externa con América Latina, y orden internacional justo y equitativo.